

cion. Sirvióse Cortés primorosamente de la noticia que llevaba; y consiguió el apartarse del peligro, sin perder reputacion: cuydando tambien de no desconfiar a Motezuma: diestro ya en el Arte de quebrantar infidias; con no quererlas entender.

Los Indios emboscados, luego que reconocieron del de sus Puestos, que los Españoles se apartaban de la Zelada, y seguian el camino Real; se dieron por descubiertos, y trataron de retirarse tan amedrentados, y en tanto desorden, como si bolyeran vencidos: con que pudo baxar el Exercito a lo llano, sin oposicion; y aquella noche se aloxo en vnas Caserías de bastante capacidad, que se hallaron en la misma falda de la Sierra: fundadas alli para hospedage de los Mercaderes Mexicanos, que frequentavan las Férias de Cholula, donde se disputo el Quartel, con todos los resguardos, y prevenciones, que aconsejaba la poca seguridad, con que se iba pisando aquella Tierra.

Motezuma, entretanto durava en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus ardidés, y sin aliento para vsar de sus Fuerzas. Hizose devocion esta falta de

*Huyen los Indios de la Zelada.*

*Baxa el Exercito a lo llano.*

*Confusion en que se hallava Motezuma.*

espíritu: estrechóse con sus Dioses: frequentava los Templos, y los Sacrificios: manchó de sangre humana todos sus Altares: mas cruel, quando mas afligido; y siempre crecia su confusion, y se hallava en mayor desconfuelo: porque andavan encontradas las respuestas de sus Idolos; y discordes, en el dictamen, los Espiritus inmundos, que le hablaban en ellos. Vnos le dezian, que franqueasse las puertas de la Ciudad a los Españoles, y assi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiesen escapar, ni defender: otros, que los apartasse de si, y tratasse de acabar con ellos, sin dexarse ver; y el se inclinava mas a esta opinion: haziendole dissonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad: y teniendo a desayre de su poder aquella porfia contra sus ordenes; o sirviendose de la Autoridad, para mejorar el nombre a la Sobervia. Pero quando supo, que se hallavan ya en la Provincia de Chalco; frustrado el vltimo estratagemá de la Montaña, fue mayor su inquietud, y su impaciencia: andava como fuera de si, no sabia q partido tomar: sus Consejeros le dexavan en la misma incertidumbre, que

*Discordias de los Oraculos.*

*Convoca sus Magos, y Agoreros.*

sus Oraculos. Convocó, finalmente, vna Junta de sus Magos, y Agoreros: profesion muy estimada en aquella Tierra, donde avia muchos, que se entendian con el Demonio; y la falta de las Ciencias dava opinion de Sabios a los mas engañados. Propusoles, que necesitava de su habilidad, para detener aquellos Estrangeros, de cuyos disgnios estava rezeloso. Mándoles, que saliesse al camino, y los ahuyentassen, o entorpeciesse con sus Encantos, a la manera, que solian obrar otros efectos extraordinarios, en ocasiones de menor importancia. Ofreciodes grandes premios, si lo consiguiessen, y los amenazó con pena de la vida, si bolviessen a su presencia, sin averlo conseguido.

*Válese de sus Arres para detener a los Españoles.*

*Salen estos al camino.*

Esta orden se puso en execucion; y con tantas veras, que se juntaron brevemente numerosas quadrillas de Nigromanticos, y salieron contra los Españoles; fiados en la eficacia de sus conjuros, y en el imperio, que, a su parecer, tenian sobre la Naturaleza. Refieren el Padre Joseph de Acosta, y otros Autores fidedignos, que quando llegaron al ca-

mino de Chalco, por donde venia marchando el Exercito, y al empezar sus Invocaciones, y sus Circulos, se les apareció el Demonio, en figura de vno de sus Idolos, a quien llamavan Tezcatlipuca; Dios infausto, y formidable; por cuya mano passavan (a su entender) las Pestas, las Esterilidades, y otros castigos del Cielo. Venia como despechado, y enfurecido; aseando con el ceño de la ira, la misma fiereza, del Idolo inclemente: y traia, sobre sus adornos, ceñida vna soga de Espanto, que le apretava con diferentes bueltas el pecho, para mayor significacion de su congoja; o para dar a entender, que le arrastrava mano invisible. Postaronse todos para darle adoracion; y él, sin dexarse obligar de su rendimiento, y fingiendo la voz con la misma ilusion, que imitó la figura, los habló en esta sustancia: Ya, Mexicanos infelices, perdieron la fuerza nuestros Conjuros, ya se desató enteramente la trabazon de nuestros pactos. Dezid a Motezuma, que por sus Crueldades, y Tiranias tiene decretada el Cielo su ruyna: y para que le representéis mas vivamente la desolacion de su Imperio, bolved a

*Aparecióseles el Demonio.*

*En figura de vno de sus Idolos.*

*Amenazas del Idolo.*

mirar esta Ciudad miserable, desamparada ya de vuestros Dioses. Dicho esto, desapareció: y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los Edificios. Bolvieron à Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su culpa; pero le hizieron tanto afombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se detuvo vn rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ò se acordava de si, para no descaecer, y de puesta, desde aquel instante, su natural ferocidad, dixo (bolviendo à mirar à los Magos, y à los demás que le asistían:) *Que podemos hazer si nos desamparan nuestros Dioses? Vengan los Estrangeros, y cayga sobre nosotros el Cielo; que no nos hemos de esconder, ni es razon, que nos halle fugitivos la calamidad. Y profiguió poco despues: Solo me lastiman los Viejos, Niños, y Mugeres, à quien faltan las manos, para aydar de su defensa. En cuya consideracion se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. No se puede negar, que tuvo al-*

Buelvo los Magos à Motezuma

Su desaliento, y sus palabras.

Afectos de animo Real

go de Principe la primera proposicion: pues ofreció el pecho descubierto à la calamidad, que tenia por inevitable; y no desdixo de la Magestad, la ternura, con que llegó à considerar la opresion de sus Vassallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas virtudes, ò propiedades, no es menos heroica la piedad, que la constancia.

Empezóse luego à tratar del hospedage, que se avia de hazer à los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del Recebimiento; y con esta ocasion se bolvió à discutir en sus hazañas: en los prodigios con que avia prevenido el Cielo su venida; en las señas, que traian de aquellos Hombres Orientales, prometidos à sus Mayores; y en la turbacion, y desaliento de sus Dioses, que à su parecer, se davan por vencidos, y cedian el dominio de aquella Tierra, como Deidades de inferior Gerarquia; y todo fue menester, para que se llegasse à poner en terminos posibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de vn Principe tan poderoso, absoluto en sus determinaciones.

Discursos de los Mexicanos.

todo esto

ciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vassallos.

## CAPITULO IX.

VIENE AL QUARTEL à visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Tezcuco su Sobrino: continuase la marcha, y se haze alto en Quitlavaca, dentro ya de la Laguna de Mexico.

Salen al campo algunos Caziques,

DE aquellas Caserías, dōde se aloxó el Exerçito de la otra parte de la Montaña, pasó el dia figüente à vn pequeño Lugar (Iuridicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas; donde acudieron luego el Cazique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traian sus Presentes cō algunos baximentos; y Cortès los agasajó con mucha humanidad, y con algunas dadivas. Pero se reconoció luego en su conversacion, que se recatavan de los Embaxadores Mexicanos: porque se deteniã, y embarazavan, fuera de tiempo; y davan à entender lo que callavan, en lo mismo que dezian. Apartóse con ellos Hernan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron

Como que dieron de Motezuma

todo el veneno del corazon. Quexaronse destempladamente de las Crueldades, y Tirranias de Motezuma; ponderaron lo intolerable de sus Tributos, que passavan ya de las haciendas à las Personas; pues los hazia trabajar sin estipendio en sus Jardines, y en otras obras de su vanidad; dezian con lagrimas: *Que hasta las Mugeres se avian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros; puesto que las elegian, y desechavan, à su antojo; sin que pudiesen defender los brazos de la Madre à la Donzella, ni la presencia del Marido à la Casada. Representando vno, y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar; y mirandole como à Deidad, que baxava del Cielo, con Iuridicion sobre los Tiranos. El los escuchó compadecido, y procuró mantenerlos en la esperanza del remedio: dexandose llevar, por entonces, del concepto, en que le tenian; ò resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No passava (en estas permisiones de su Politica) los terminos de la modestia; pero tampoco gustava de obscurecer su fama, donde se mirava, como parte de razon; el desvario de aquella Gente.*

O 3

Bol-